

## Panorama General

El inicio de la Presidencia austriaca de la UE, el pasado 2 de julio, junto con la presentación, diez días después, del Libro Blanco sobre el futuro de las relaciones post-Brexit por el Gobierno británico, han marcado la actualidad política europea de este último mes. Un mes que cierra un primer semestre de 2018 relativamente bueno en lo económico, con un crecimiento generalizado de todas las economías europeas y los niveles más bajos de desempleo desde 2008 (8,4% en la Zona Euro y 7,0% en la UE en mayo de 2018); pero dominado por la incertidumbre en lo político.

De hecho, el lema elegido por Austria para su presidencia, “Una Europa que protege”, pretende ofrecer respuestas concretas a los tres desafíos más acuciantes de la Unión Europea, es decir, cómo gestionar los flujos migratorios, cómo reforzar la competitividad y cómo lograr más capacidad de acción en una escena internacional casi tan compleja como convulsa.

Para el primer reto, Austria apuesta por, de un lado, el fortalecimiento de las fronteras exteriores de la UE y la creación de las polémicas plataformas de desembarco en los países vecinos, que estos ya han rechazado; y, de otro, una reforma del sistema europeo de asilo anclada en la solidaridad de los Estados miembros, aunque sin cuotas para la acogida de refugiados. Un planteamiento que va en línea con las conclusiones adoptadas por el Consejo Europeo de 28 y 29 de junio.

Para el segundo, la competitividad de la economía europea, la Presidencia austriaca es partidaria de centrar la atención en la digitalización y la innovación; lo que requiere, en su opinión, evitar la sobrerregulación. En concreto, dará prioridad a la finalización del mercado único digital, la reforma de la Administración Pública en sentido amplio y la puesta en marcha de una política industrial renovada; sin olvidar la integración de la Unión Económica y Monetaria. Además, profundizará en el debate abierto acerca de una mejor aplicación de los principios de subsidiariedad y proporcionalidad, de manera que las decisiones se adopten al nivel más adecuado.

Para el tercero, continuará abogando por una política comercial abierta y firme en la defensa de los intereses europeos ante la deriva proteccionista de los Estados Unidos no solo con la Unión Europea, sino con Canadá, México o China. Algo que, paradójicamente, ha convertido al gigante asiático en defensor del libre comercio y conferido mayor complejidad a la respuesta europea, tanto a escala bilateral como multilateral en el marco de la Organización Mundial del Comercio.

Por último, Austria procurará avanzar en las negociaciones de la salida del Reino Unido de la Unión Europea, en particular el cierre de las cuestiones pendientes del Acuerdo de Retirada, entre ellas la frontera con Irlanda y la relación futura, teniendo en cuenta las propuestas de Reino Unido que, básicamente, consisten en un área de libre comercio para bienes, pero no para servicios.

Desde un punto de vista empresarial, las tres prioridades clave de la Presidencia austriaca van en la buena dirección, en especial la relativa al refuerzo de la competitividad de la economía europea; lo cual no será posible a menos que Austria juegue bien su rol de árbitro y sea capaz de impulsar la unidad de acción y la cohesión política entre los Estados miembros en torno a los valores esenciales de la integración europea. Porque necesitamos más Europa, no menos.

*Bruselas, 16 de julio de 2018*